



---

Actas I Simposio Estudios Descoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5

---

**LA VIOLENCIA Y SU IMPACTO EN LA SUBJETIVIDAD, UNA LECTURA  
DESDE LA COLONIALIDAD DEL PODER Y DEL SER**

Orellano, Claudia

FH-UNMDP

[clauorellano@yahoo.com.ar](mailto:clauorellano@yahoo.com.ar)

**Resumen:** Cada época configura modalidades diferentes y particulares de subjetividad y del malestar en la cultura, dimensionando a la vez el sentido de la vida, en este punto la violencia como malestar se presenta en el orden de lo cotidiano. La Psicología ha dado cuenta de esta problemática, sin embargo las prácticas impactantes en las que se expresa nos hace pensar en la dificultad de contar con herramientas de la disciplina que puedan descifrar su causalidad e impacto en la subjetividad. Desde la colonialidad del poder y del ser se presenta una lectura que considera las formas de la violencia y su impacto en la subjetividad, entendiendo sus manifestaciones a partir de la construcción del otro como semejante.

**Palabras clave:** subjetividad; violencia; colonialidad del poder; colonialidad del ser; semejante.

### **Introducción**

Cada época configura modalidades diferentes y particulares de subjetividad y del malestar en la cultura, estas modalidades a la vez nos proponen ordenadores de sentido de la vida cotidiana. En estos días las formas de la violencia como una de las formas del malestar actual, dificultan y condicionan las herramientas de la disciplina dada la complejidad que representan al momento de objetivar de alguna manera las prácticas impactantes en las que se expresan. Desde la colonialidad del poder y del ser se plantea una lectura que considera la subjetividad y la violencia como depositarios de la cosificación del semejante. Como ejes ordenadores de la presente comunicación, en primer lugar se desarrolla el estado de la Psicología como disciplina para de ese modo establecer su relación con las concepciones de la subjetividad; por otra parte se analizan relaciones entre formas de la violencia asociadas a

---

**Actas I Simposio Estudios Descoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

concepciones ancladas en operaciones de los modos del conocimiento y de la concepción del sujeto.

La tarea de establecer las coordenadas para pensar en cómo las formas de la violencia se troquelan en la subjetividad actual implica repensar las características que posee la Psicología como disciplina para poder mostrar también su relación con un saber instituido que produce y reproduce a su vez subjetividad.

Existe un consenso en presentar a la Psicología desde sus orígenes desprendidos de la Filosofía como *la ciencia que estudia el alma*, luego y hasta los años 50 en la *ciencia de la mente*, en la ciencia del comportamiento (Ardila, 1992) y actualmente su posición pluriparadigmática, considera aspectos complejos de la relación dialéctica entre *psique-cuerpo y subjetividad-cultura*, permitiendo proponer a la Psicología como una ciencia puente entre lo biopsicosocial e histórico, con potencia interdisciplinaria (Vilanova, 1992).

En estos marcos conceptuales permanece como idea fuerza, un organizador de sentido dado por la búsqueda de indicadores empíricos que den cuenta de su pertinencia dentro del campo del conocimiento; a la vez que se plantea la condición metodológica para su abordaje (métodos cuantitativos, cualitativos, triangulación metodológica) se cuestiona los alcances de la disciplina dado que si se piensa como relevante de la ciencia aspectos estrictamente metodológicos difícil será la posibilidad de incluir algo del alma, en el sentido de lo intangible.

Otra condición de la Psicología ha sido su posición paradigmática de una disciplina en crisis (Caparros, 1991; Vezzetti, 1998; Cornejo, 2005) con posturas hacia la unificación (Ardila, 2003), hacia la integración (Vilanova, 1992, 2003; Wiesenfeld, 1994) hacia la interdisciplina y complejidad (Vilanova, 1996; Munné, 2004) con líneas en tensión que van de la fragmentación a la pluralidad de sus teorías, conceptos y objetos de estudio y métodos.

Puesta de este modo la cuestión de los usos presentes de la historia, lo que surge entonces es la vieja cuestión de si la Psicología debe ser considerada una ciencia natural o si es más parecida a las ciencias humanas. No hay que olvidar que esta discusión estaba así planteada

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

en los orígenes de la Psicología, que nace contemporáneamente a la querrela de los métodos (Vezzetti, 1998: 3).

El abordaje desde una concepción que opere a partir de problemas abiertos es la más viable y con capacidad de enriquecer el campo de intervenciones psi. en su rol bidimensional sea científico sea profesional, dado que se repiensa la Psicología en el marco de una cosmovisión cultural que indaga problemas institucionales, académicos, corporativos, epocales, *en la búsqueda del sentido o en el prejuicio por la naturaleza* (Foucault, 1957) como disciplina puente o como interdisciplina (Baro, 1986; Vilanova, 1996; Munné, 2004; Montero, 2001; Stolkiner, 2005)

En definitiva la Psicología en nuestros días no puede ser planteada ajena a la subjetividad de época, como toda disciplina científico-social, parte de un campo de problemas y como tal se dispone a abrir interrogantes más que a clausurarlos, en este sentido Michel Foucault plantea: Toda la historia de la psicología hasta mediados del siglo XX es la historia paradójica de las contradicciones entre este proyecto y estos postulados; al perseguir el ideal de rigor y de exactitud de las ciencias de la naturaleza... fue conducida por un afán de fidelidad objetiva, a reconocer en la realidad humana otra cosa que un sector de la objetividad natural, y a utilizar para conocerla otros métodos que aquellos cuyo modelo podría ser proporcionados por la ciencia de la naturaleza. Pero el proyecto de rigurosa exactitud que la llevó paulatinamente a abandonar sus postulados se vació de sentido cuando estos postulados mismos desaparecieron: la idea de una precisión objetiva y cuasi matemática en el dominio de las ciencias humanas no posee ya validez si el hombre mismo ya no pertenece al orden de la naturaleza. Así la psicología por sí misma se obligó a una renovación total en el curso de su historia; al descubrir un nuevo estatuto para el hombre, se impuso como ciencia un nuevo estilo (1994: 1).

### **La subjetividad en el campo de la Psicología**

Las filiaciones teóricas de la noción de subjetividad las aportan diferentes disciplinas como son la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Psicología y el Psicoanálisis. Ignacio

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

Lewkowicz va a denominar a la *subjetividad socialmente instituida* a “las prácticas que producen subjetividad son prácticas que instauran unas operaciones en la carne humana, para que el bebé sea un bebé; las prácticas productoras de subjetividad si se estandarizan, dan lugar a los dispositivos productores de subjetividad” (Lewkowicz, 2003: 56). Así es que el hombre socialmente instituido no se agota en lo visible de las prácticas y discursos que lo han instituido, las marcas, las operatorias producen un exceso o plus a partir de aquello instituido: “ese exceso es efecto de la operatoria que instituye los soportes subjetivos pertinentes para las situaciones efectivas. Es el efecto (singularizante) de la subjetividad instituida (serial)” (Lewkowicz, 2003).

Silvia Bleichmar también va a proponer diferenciar entre la constitución psíquica y la producción de subjetividad, la constitución del psiquismo sostiene la autora:

Está dado por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos, como es la asimetría entre el niño y el adulto, la producción de subjetividad incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política (Bleichmar, 1999: 46).

En las nociones anteriores el lugar de lo histórico social, como lo rescata Cornelius Castoriadis adquiere una posición destacada: “...lo que llamo colectivo anónimo, es decir un número indefinido de seres humanos que se encuentran juntos en forma permanente. A partir de ese momento hay una creación que no puede ser imputada a otra instancia que ese colectivo” (Castoriadis, 1993:45). La tensión entre lo singular y lo social crea subjetividad (Castoriadis, 1993).

Desde los imaginarios sociales Ana María Fernández considera a la subjetividad como un proceso político, de reproducción de una inteligencia y una afectividad colectiva, y no como una dimensión pre o extra socio histórica, la subjetividad es aquello que se produce materialmente en todo acto productivo, cualquiera sea, sostiene enfáticamente la autora que “Todo es subjetividad, sea como producción de subjetividad o bien subjetividad producida”

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

(Fernández, 2003: 23). Lo subjetivo es un proceso, un devenir en permanente transformación, la dimensión subjetiva se produce en acto y construye sus potencias en su propio accionar. La inclusión de la dimensión política de la subjetividad da cuenta de las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo, para lo cual es imprescindible pensar los cuerpos, cómo operan cómo se potencian y despotencian, cuándo arman masa, cuándo se singularizan. La noción de la dimensión política de la subjetividad considera que las interacciones entre las personas dirimen cuestiones de poder. Fernández, distingue modos históricos de subjetivación como lo postula la noción foucaultiana de las formas de dominio, del de producción de subjetividad.

Los modos de subjetivación mantienen un resto que no puede ser disciplinado, es desde allí donde pueden establecerse líneas de fuga, las posibilidades de inventar, de imaginar radicalidad, de producir innovaciones que perturben lo instituido.

Con la noción de producción de subjetividad aludimos a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre con otros y que es, por tanto un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas económicas simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Con el término producción aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado. Presenta el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado (Fernández, 2006: 9).

En la visión de Guattari “el lucro capitalista, es fundamentalmente producción de poder subjetivo...la subjetividad no se sitúa en el campo individual, su campo es de todos los procesos de producción social y material” (Guattari, 2005:76).

En este sentido para Foucault la subjetividad sería el resultado de la incidencia de mecanismos de normalización en el individuo, haciendo referencia a la manera en que los dispositivos disciplinarios se articulan, con el fin de producir un tipo de mentalidad acorde a las condiciones culturales existentes (Foucault, 1975).

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

Subjetividad, entonces requiere un interrogación acerca de los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura y su forma de apropiación por los sujetos; las propias maneras de ser y estar en la cultura. La subjetividad se forma en relación a la subjetividad de los otros y allí tanto lo social, lo colectivo y lo subjetivo cobran sentido.

La subjetividad es un sistema vivo, susceptibles de cambios en el curso de las acciones asociadas a determinada experiencia; la acción es una fuente permanente de producción de sentidos subjetivos, y en este sentido es inseparable de la subjetividad como sistema. Desde esta definición la subjetividad no actúa como causa del comportamiento, sino que representa su dimensión de sentido subjetivo, lo que define la acción humana, entre otras cosas, como momento cargado de subjetividad y, por tanto, generador de sentidos subjetivos (González Rey, 2009: 89).

### **Saber es poder**

Pensar en la relación Psicología-subjetividad-violencia abre interrogantes que explicitan la dimensión donde el saber se establece sobre una matriz de poder; la disciplina en este sentido ha proporcionado desde su discursividad, cocimientos con consecuencias directas sobre la subjetividad, posibilitando un entramado de relaciones de sometimiento y opresión que generan violencia epistémica. La patologización de la vida cotidiana, es una evidencia de la inclusión de la psicosemiología, en el marco de problemáticas sociales.

Ya desde la Psicología Política Ignacio Martín Baró denunciaba los peligros de la psicologización de la vida cotidiana, cuestionando el rol del psicólogo como portador de un saber que sostenía de manera hegemónica la problemática de los sujetos individuales por sobre estructuras sociales expulsivas (Baró, 1986).

También cabe mencionar que la subjetividad de época, se encuentra apuntalada por los medios de comunicación quienes ofrecen la cosmovisión de sujetos en busca del éxito, hacia un individualismo acérrimo del sálvese quien puede y explicitan diferencias de quienes son los exitosos, los perdedores, los peligrosos. Si bien el saber psicológico debe ser puesto al

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

servicio de las personas también posee esta contracara. En este marco resultan claras las consideraciones de Anthony Elliot “El saber psicológico ofrece un reaseguro contra las inseguridades de la vida. El know how psicológico se usa para regularmente para mitigar la ambivalencia personal y cultural, por el hecho mismo que los problemas de la vida diaria quedan reformulados de acuerdo con un vocabulario técnico fijo” (Elliot, 1997: 91-92).

### **Las formas de la violencia, la cara invisible de la colonialidad**

Actualmente las formas de la violencia se presentan cada vez más impactantes, violencia hacia los niños por maltrato o abandono, violencia de género, homicidios, suicidios, violencia en los vínculos, desarraigo, pérdida de la estima de lo propio, guerras y represión política, entre tantas; si bien en sentido amplio la violencia física es la más visible y susceptible a cuestionamiento, la violencia invisible es la más permanente y escasamente debatida.

Analizando la violencia de género plantea María Auxiliadora Banchs:

Lo que llamo aquí violencia invisible se refiere a un fondo cultural común, compartido tanto por la cultura occidental como por la oriental, en el cual los diversos agentes de socialización nos enseñan desde la infancia en función de nuestras características biológicas a asumir roles y conductas diferenciados; lo que se prohíbe y se permite a los niños no es lo mismo que lo que se prohíbe y lo que se permite a las niñas (Banchs, 2001: 3).

Ese fondo cultural común se transfiere a la sociedad desde las instituciones del conocimiento: la universidad, como expresión de ello no siempre visibiliza lo que los autores decoloniales interpelan desde la *colonialidad* (Quijano, 1980) como matriz que teje y entreteje la operatoria de las prácticas y de los vínculos condicionantes del otro. En este punto Bordieu y Passerson afirman:

Se comprende que el término de “violencia simbólica” que indica expresamente la ruptura con todas las representaciones espontáneas y las concepciones espontaneístas de la acción pedagógica como acción no violenta, se haya impuesto para significar la

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

unidad teórica de todas las acciones caracterizadas por la doble arbitrariedad de la imposición simbólica, al mismo tiempo que esta teoría general de las acciones de la violencia simbólica (tanto si estas acciones son ejercidas por el curandero, hechicero, el cura, el profeta, el propagandista, el profesor, el psiquiatra o el psicoanalista) forma parte de una teoría general de la violencia y de la violencia legítima, como atestiguan directamente la sustituibilidad de las diferentes formas de violencia social e, indirectamente, la homología entre el monopolio escolar de la violencia simbólica legítima y el monopolio estatal del ejercicio legítimo de la violencia física (Bourdieu y Passeron, 1996: 37-38).

La colonialidad como patrón de poder expresado en las formas del trabajo, en la enseñanza de los pueblos, en las prácticas sociales e intersubjetivas, como refiere Quijano “el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los ámbitos de existencia social” (1980:12). Como instituido consiste en primera instancia en una colonización del imaginario de los dominados e interviene en el interior de ese imaginario; por lo tanto su lado epistémico *la colonialidad del saber* postula las tareas habituales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales. La *colonialidad del ser* como experiencia vivida de la colonización marcara sobre los cuerpos y el lenguaje (Dussel, 2000; Lander, 2000, Maldonado Torres, 2004; Escobar, 2003; Mignolo, 2000; Walsh, 2004; Castro Gómez, 2005; Palermo, 2005).

Así encontramos la insistencia de esta operatoria en la demarcación subjetivante acerca del semejante como otro que es diferente por su condición de subalterno-racializado-cosificado. Mignolo reflexiona:

La ciencia (conocimiento y sabiduría) no puede separarse del lenguaje; los lenguajes no son solo fenómenos “culturales” en los que la gente encuentra su “identidad”, estos son también el lugar donde el conocimiento está inscripto. Y si los lenguajes no son cosas que los humanos

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

tienen, sino algo que estos son, la colonialidad del poder y del saber engendra, pues, la colonialidad del ser (en Nelson Maldonado Torres: 130).

De esta manera, la colonialidad en la ciencia y el poder con su violencia simbólica se presentan como aliados en la construcción y reproducción de una imagen inferiorizante del otro colonial racializado, para despojarlo de su condición de ser. Una de las consecuencias del *punto de hybris cero* (Castro Gómez, 2005) se puede observar en los planteos positivistas donde el sentido epistémico del sujeto es abstraído y asumido como objeto, deshabitado de su condición humana en la matriz de poder mundial, en la consolidación de un sujeto que produce conocimientos con pretensiones de exactitud, como diseño global, universal para todos en el mundo. La cuestión del *semejante* implica necesariamente ese postulado reduccionista y universal, para sostener la lógica de la igualdad.

El otro es entonces un opositor, alguien respecto del cual o medimos fuerzas o debemos tomar distancia, del cual debemos separarnos y diferenciarnos, de tal manera que la libertad del sí mismo, tenga como fundamento su supremacía. Y esa superioridad solo se alcanzaría reduciendo al otro al mí mismo/a, de tal manera que si el otro quiere ser parte de esa libertad, deber renunciar a su identidad, identificándose con el uno (sí mismo) (Montero, 2002: 46).

### **Conclusión**

Sin poder agotar las instancias de análisis que requiere el tema objeto de la presente comunicación, se ha desarrollado la temática de la violencia y su impacto en la subjetividad desde una cosmovisión socialmente centrada, donde una lectura desde la colonialidad del saber y del ser implica necesariamente su resignificación. La enunciación histórica del lugar y posición de la Psicología como disciplina incide sobre la problemática de la subjetividad y de la violencia como malestar de época. Esta enunciación remite a que la disciplina necesariamente debe preguntarse por la colonialidad, donde psicología, subjetividad y violencia son emergentes sintomáticos de la colonialidad. La subjetividad de época caracterizada por el capitalismo produce afectaciones, su mayor indicador es la

---

**Actas I Simposio Estudios Decoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

insignificancia y la banalidad, la violencia como expresión devela el lugar del otro; no se puede operar en términos subjetivos desde concepciones universales, nadie es igual a uno ni nadie es como uno.

Promover una subjetividad desde fundamentos gnoseológicos otros que rescaten el saber y el ser de una subjetividad cuestionada como la colonizada, posibilita espacios de libertad para pensar-se y pensar-nos. La posibilidad de reconocernos en nuestra singularidad, posee efectos subjetivantes a la vez que nos conecta con la otredad que nos habita. Esta experiencia implica la deconstrucción trabajosa de las alienaciones y las coagulaciones de sentido, donde ésta subjetividad estaría atenta a cuestionar los sistemas de significación para explicar y entender una realidad, que necesariamente debe redefinirse hacia un mundo de valores emancipatorios. En este aspecto, la Psicología condicionada históricamente desde instancias de control social, epistémico, prescriptivo, pedagógico, se pregunta por la colonialidad e interpela a partir de allí su sentido libertario.

### **Referencias**

- Banchs Rodríguez, M. (2001). Recuperado de <http://pmayobre.webs.uvigo.es>.
- Bleichmar, S. (1999). Subjetividad y propuestas identificatorias. Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del ateneo psicoanalítico*.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). *La Reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Castoriadis, C. (1993). Subjetividad e histórico social. *Revista Zona erógena*. Nº15. Año IV.
- Elliot, A. (1997). *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*. Buenos Aires: Amorrortu
- Fernández A. (2006). *Política y subjetividad*. Buenos Aires: Tinta limón
- Foucault, M. (1957-2004) La Psicología de 1850 a 1950. Recuperado de: [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/foucault\\_psicologia\\_1850\\_1950.htm](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/foucault_psicologia_1850_1950.htm)
- González Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc



PROGRAMA  
INTERDISCIPLINARIO  
DE ESTUDIOS  
DESCOLONIALES



CENTRO DE  
INVESTIGACIONES  
MULTIDISCIPLINARIAS  
EN EDUCACION

FACULTAD DE HUMANIDADES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MAR DEL PLATA

---

**Actas I Simposio Estudios Descoloniales y Problemáticas Emergentes en  
Investigación Educativa - 2016 - ISBN 978-987-544-745-5**

---

Guattari, Félix; Rolnik Suely. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta limón.

Lewkowicz, I. Grupo 12. (2003) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Altamira.

Maldonado Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre

Montero, M (2002). Construcción del otro, liberación de sí mismo. *Utopía y praxis latinoamericana*, marzo, año/vol.7, n°016. Universidad de Zulia. Maracaibo. Venezuela. Pg. 41-51.

Vezzetti, H. (1998). La psicología de fin de siglo a la luz de su historia. *Revista de Psicología general y Aplicada*. Valencia, vol. 51, n°1.